

Recuerdo una espera muy particular. La Nico estaba pasando unos días en mi casa, poniéndose hasta el culo de jaco, opio y ginebra. Fruto de estos días de convivencia, fue un concierto en el Casal de la Floresta a dúo, ella cantando y acompañándose con su organillo a pedales y yo, haciendo el majara con el saxo.

Las cosas no fueron tan sencillas. Justo aquel día, habíamos acabado con todo, y un colega tenía que venir al Casal a traernos polvo.

Como es natural no llegó a tiempo; este es un mundo, en el que tienes que aprender que la puntualidad no existe. El público, demostró ser de lo más paciente. El colega se retrasó unas tres horas que, para el respetable fueron “sólo” dos.

Cuando llegó el jaco, nos fuimos directamente al tigre. Estaba la puerta completamente a la vista de la gente y cuando entramos se oyó un murmullo de alivio. Sabían que pronto íbamos a empezar.

Tampoco fue la cosa tan rápida como creían. Para empezar, la Nico no se encontraba las venas y estaba emperrada en que yo le metiera el chute. Yo no tenía ningún inconveniente, no iba a ser precisamente el primero, por eso me lo pedía; pero había un pequeño detalle que no quería, en su ansiedad, comprender; si no me lo metía yo primero, no iba a encontrarle las venas ni aunque las tuviera como un cañón. (Cuando estaba sola, se lo tenía que hacer intramuscular, porque era ya, totalmente incapaz de encontrarse las venas: habían huido)

Al fin, mientras yo me picaba, ella encontró a alguien que se lo hizo sin demora; de reajo, mientras me bombeaba, veía como me miraba bastante mal, pero en cuanto recibió lo suyo, se le pasó todo.

Me ha hablado mucha peña de este concierto y lo han hecho muy bien, pero mis recuerdos son muy diferentes. No porque lo recuerde negativamente, si no porque, una vez me subí al escenario, me sumergí en una extraña nube de energía, que me llevó al final del bolo, sin apenas enterarme del tiempo transcurrido. No quiero mitificar la historia, por el simple hecho de haber tocado con ella, pero era una mujer que tenía realmente fuerza.

Ni sabía tocar, ni sabía cantar bien, pero tenía algo. Ya no era la belleza de antaño; después de más de veinte años de castigarse se le notaba, estaba hinchada y había perdido su atractivo físico. Pero tenía algo y ese es el recuerdo que tengo de ella y de la fuerza especial que sentí tocando juntos.

Queda la parte cútrea de la historia y no la voy a omitir. No sé si fue la mejor manera de actuar, pero con los colegas que me la habían presentado y de paso colocado en casa, pillamos la pasta del bolo, le compramos un billete de tren a París, le dimos el resto y... bon voyage. Allí tenía colegas y recibía un tratamiento de metadona, algo que aquí y entonces, era impensable.

La verdad, es que con el rollo de ser la Nico, nos estaba arruinando a todos; y bastante trabajo teníamos para pagarnos nuestro propio vicio, como para

mantener el de nadie, por mucho que fuera quien fuera; como no bajara el
cabrón de Dios y nos trajera material: nada. Una mierda.

Un recuerdo que no se como catalogar. Un, por lo comentado, buen
concierto; y una página exótica en mi C.V. Pasó la Nico por mi vida.